

Tres epígrafes inéditos procedentes de Carmona (Sevilla)

Three unpublished epigraphs from Carmona (Seville)

J. David Mendoza Álvarez
Universidad de Sevilla

Fecha de recepción: 02.12.2013
Fecha de aceptación: 14.02.2014

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto dar a conocer nuevos vestigios epigráficos procedentes del ámbito funerario de Carmona para su inclusión en los correspondientes catálogos especializados, gracias a análisis de cada una de las piezas analizadas, realizándose las *schedae* correspondientes y consultando los paralelos más relevantes gracias a la base de datos epigráfica *Clauss-Slaby* y del repertorio CILA y CIL II.

PALABRAS CLAVES: Carmona, epigrafía funeraria, excavación, *schedae*, autopsia

ABSTRACT

This paper presents new epigraphic findings from the funeral area of Carmona to be included in the relevant specialized catalogs following an analysis of each of the parts found, after the corresponding *schedae* and having consulted the most relevant parallels in the *Clauss-Slaby* epigraphic data base and the CILA and CIL II repertoire.

KEY WORDS: Carmona, funeral epigraphy, excavation, *schedae*, autopsy

Presentamos tres fragmentos de inscripciones que muestran características similares, provenientes todas de la localidad sevillana de Carmona (Sevilla), siendo la primera donada por el Colegio de Educación Infantil y de Primaria Pedro I, sito en la calle Barranquillo s/n, de Carmona, la segunda hallada en una excavación¹ realizada en el solar núm. 3 de la calle Juan Fernández López de la localidad (JFL-3 en adelante), y la tercera se muestra en una vitrina del Museo de Carmona. Todos son epígrafes funerarios y están depositados en el Museo de la localidad. La peculiaridad de los pequeños fragmentos radica en que ambos

1 La excavación comenzó en 2011 y fue dirigida por D. Juan Manuel Román Rodríguez que contó con la colaboración directa del equipo del Museo de la localidad, dirigido este por D. Ricardo Lineros. A todos ellos se les agradece la facilitación de los recursos para llevar a cabo la autopsia de las piezas.

conservan la parte inferior de la inscripción, esta por otra parte de factura típicamente funeraria, así como, a pesar de que jugamos con el error posible que nos induce siempre una pieza donada, por múltiples factores entre los que destaca la descontextualización que, como se verá posteriormente, la propia localidad es muy rica en vestigios epigráficos funerarios. En cambio, la tercera pieza presenta un buen estado de conservación a pesar de estar fracturada en dos mitades, mostrando un campo epigráfico completo, con todas las fórmulas típicas funeraria.

1. PRIMERA PIEZA. PROVENIENTE DE LA DONACIÓN REALIZADA POR EL COLEGIO PEDRO I DE CARMONA (SEVILLA)

La autopsia de este fragmento se le realizó el día 9 de marzo de 2012 en el laboratorio del Museo de la localidad, obteniéndose los siguientes resultados: Corresponde a una placa funeraria de mármol blanco completamente fracturada en todos sus lados con una conservación regular, aunque parece que el borde izquierdo y parte del inferior podrían ser originales. Presenta una pátina amarillenta por toda su superficie además de concreciones en el margen derecho y huellas de haber estado embutida en algún tipo de edificio. La cara anterior se encuentra alisada para mostrar una escritura limpia y ordenada. En cambio, su cara posterior no está trabajada lo que indicaría de esta forma que, efectivamente, habría estado encajada en algún monumento funerario. El resto conservado pesa 1'57 kg y sus medidas corresponden con (12) x (16'5) x (4) cm. El texto se distribuye en tres líneas con una separación de 0'5 cm entre ellas. La altura máxima de las letras es de 2'5 cm. El *ductus* se extiende a 0'3 cm presentando una sección en V. La separación mínima entre letras es de 0'3 cm. y la máxima de 2'9 cm. No se aprecia relleno en las mismas ni líneas guías visibles aunque sí mantiene una *ordinatio* embutida en el campo epigráfico que transmite cierta habilidad por parte del *lapicida*. Se determina una letra capital cuadrada con refuerzos en sus letras más características (A, N o H). Presenta abreviaturas y las fórmulas más características de un contexto funerario. Asimismo observamos cuatro interpunciones circulares entre 0'2 y 0'3 cm y un roce de trazos que correspondería a un numeral localizado en la primera línea. Con este análisis establecemos la transcripción de la siguiente forma:

AN·XX
H·S·
S·T·T
-----/an(norum)XX[---]/h(ic)s(itus-a)[e(st)]s(it)t(ibi)t(erra)[l(evis)]

De esta forma interpretamos que al ser una placa funeraria de factura típica, presenta abundantes paralelos por toda la *Baetica*, por lo que deducimos que podría advocar a los dioses *Manes* como posible encabezamiento del texto de forma abreviada como fórmula estandarizada (DMS, aunque no se puede confirmar esta hipótesis puesto que no se conservan las partes superiores de esta pieza y de la siguiente), a lo que continuaría el nombre del difunto y al ser una placa de pequeño formato, concluiría con el resto que nos ha llegado, es decir, con la edad del difunto. A continuación se terminaría la inscripción con las formas abreviadas características “HSE” (conservándose las dos primeras letras en la segunda línea) y “STTL” (conservándose las tres primeras letras en la última línea). Por el tipo de letra anteriormente indicado, así como por el material y por las fórmulas “tipo”, se podrá establecer posteriormente, una cronología aproximada.



Fig. 1.- Fotografía realizada por el autor del epígrafe donado por el colegio Pedro I.

2. SEGUNDA PIEZA. LOCALIZADA EN LA EXCAVACIÓN DEL NÚM. 3 DE LA CALLE JUAN FERNÁNDEZ LÓPEZ DE CARMONA (SEVILLA)

A comienzos del verano de 2011 se realizaron excavaciones² en el solar núm. 3 de la calle Juan Fernández López (JFL-3) de la localidad de Carmona (Sevilla), situado en el límite occidental de la ciudad, en un lugar crucial respecto a una importante vía de comunicación que comunicaba con la vecina *Hispalis*, estando a escasos metros de la orilla de la *vía Augusta* en el tramo inmediato al lugar donde se ubica la necrópolis (Rodríguez Temiño, 2012: 129; Lineros y Román, 2013: 608), por lo que se cree que este solar era parte de la misma puesto que entre otras cosas, se encontraba demasiado cerca de ella y en una zona extraurbana. El solar se preparó para su edificación, demoliendo previamente una almazara. Durante las obras del pasado siglo XX se detectaron accidentalmente algunas de las tumbas, lo que provocó el expolio de las mismas. Posteriormente fueron ocultadas hasta su redescubrimiento en 2011. Durante el proceso de excavación se localizaron trece tumbas (aún en estudio), las cuales se identifican con tumbas de pozo la mayoría (Rodríguez

² Como ya se ha comentado, las excavaciones fueron dirigidas por D. Juan Manuel Román Rodríguez, arqueólogo municipal de Carmona, que contó con la ayuda del equipo del Museo de la localidad.

Temiño, 2012: 129), siendo en la numerada con el núm. 12, donde apareció el epígrafe³ en cuestión. El día 19 de abril de 2012 se le realizó la autopsia a la pieza, dando los siguientes resultados:

Placa funeraria de mármol blanco con pátina ocre en toda su superficie, presentando concreciones en su marco superior derecho. Ambas caras están trabajadas, alisadas y no presentan marcas ni signos de las herramientas usadas para ello, lo que indica una buena meticulosidad por parte del *lapicida*. Se conserva el borde izquierdo de la misma, estando el resto de lados fragmentados. Por simetría y proporcionalidad se ha restituido la pieza marcando unos 3'6 cm desde el margen conservado hasta la primera letra en la línea núm.1, lo que nos marcaría unas medidas para establecer una anchura total de la pieza que se aproxima hipotéticamente, a los estándares⁴ de la época (Stylow, 2001: 102). La pieza en sí presenta unas medidas de (8'5) x (8) x (3'7) cm. y un peso de 1'23 kg. Con la restitución realizada, el ancho se completa con unos 19'91 cm., (siendo de unos 26'43 cm. la anchura de la restitución para la pieza anteriormente estudiada).

El texto se conserva en dos líneas y presenta una correcta *ordinatio* donde las letras estilizadas se acercan al tipo librario, y se encajan perfectamente. No se aprecian líneas guías ni color de relleno en las letras. De la misma forma, con lo poco que se ha conservado no se puede establecer si estuvo embutida en algún edificio funerario. Se distinguen tres interpunciones de 0'2 x 0'4 cm., con formas romboidales. No se aprecian nexos. Se aprecian refuerzos en las letras de la primera línea, en la parte inferior de las mismas. La transcripción es de la siguiente forma:

M·X
·S·

Y la restitución la hemos realizado de forma hipotética teniendo en cuenta un contexto funerario⁵:

-----/m(enses)X[---h(ic)s(itus-a)e(st)]/s(it)[t(ibi)t(erra)](evis)]

Presenta un *ductus* en V de 0'3 cm en todas las letras conservadas. El módulo máximo de las letras es de 2'7 cm., correspondiéndose de la siguiente forma: M=2,47 x [1,3] x 0,3 cm y su restitución hipotética correspondería a: 2'47 x (2'5) x 0'3 cm.; X=[1,09] x [0,93] x 0,3 cm y su restitución hipotética correspondería a: (1,35)x(2,45)x0,3 cm.; S=0,9 x 2,7 x 0,3 cm.

De esta forma se llega a la conclusión siguiente: al ser una placa funeraria se deduce que podría estar consagrada a los dioses *Manes*, aunque como en el caso anterior, no podemos asegurar esta hipótesis debido a la ausencia de la parte superior de la inscripción. De la misma forma se concluiría con la formula “tipo” para los casos funerarios, siendo HSE que se localizaría en la primera línea de lo conservado tal y como se ha indicado

3 Hallado el día 18 de abril de 2012 en la U.E. 320 como material de relleno en la colmatación del pozo de la tumba.

4 Se han localizado abundantes placas del mismo estilo y ámbito, con una anchura media de 20-25 cm., lo que las hace apropiadas para la ubicación en los *loculi* o nichos de las cámaras donde se depositaban los restos del difunto.

5 En la fotografía se aprecia cómo el texto se distribuiría de forma ordenada al ancho hipotético propuesto en su restitución, en la que se ha dejado un espacio amplio entre la X y la H donde correspondería colocar el numeral que tendría que adaptarse al espacio, contando con la posibilidad de que tuviese mención a los días, frecuentemente utilizado tras los meses, y principalmente de una sola cifra debido al espacio disponible (I, V, X).

en la restitución de la pieza, y su continuación STTL se situaría en la segunda línea conservada, ajustándose todo ello a los márgenes del ancho de la placa. Tras la fórmula de encabezamiento vendría el nombre del difunto que desconocemos, así como la edad a la que murió de la que contamos sólo con la presencia de la abreviatura para los meses y el numeral X en la primera línea conservada.

Para la mentalidad de la época era habitual la perduración de la memoria tras la muerte, lo que conllevaba toda la parafernalia desde el amortajamiento del cadáver, ritual, banquete, elaboración del sepulcro, hasta la plasmación de su memoria en inscripciones. Todo ello nos ha proporcionado una variedad muy amplia de construcciones⁶, desde torres, túmulos, cipos, aras hasta estelas, por poner algunos ejemplos, asimismo, entendidos estos de diverso tamaño según la solvencia económica de cada uno. Para nuestro caso, en la excavación JFL-3 nos encontramos con una tipología de tumbas de pozo, que constan de

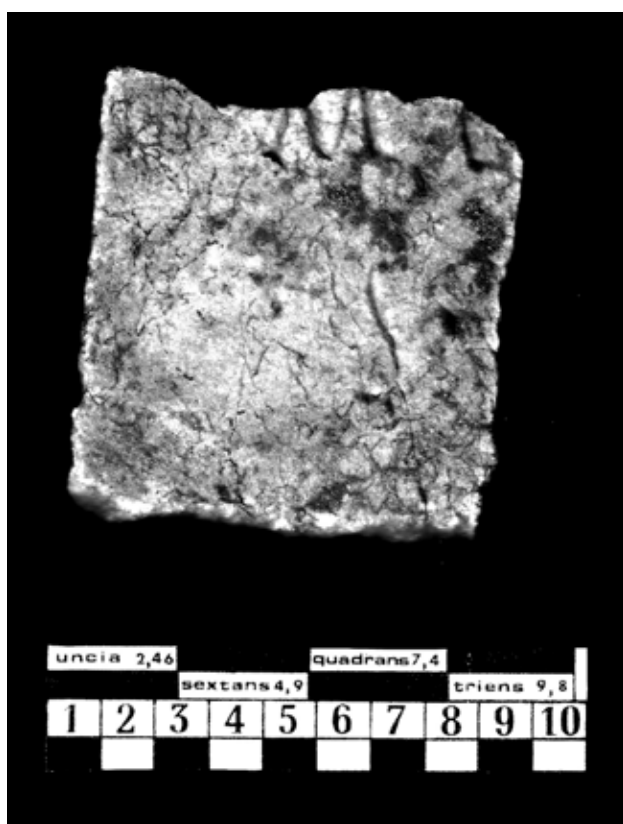


Fig. 2.- Fotografía realizada por el autor de la pieza localizada en el solar JFL-3.

una entrada vertical por debajo del nivel de cota (pozo) que daba acceso a una cámara subterránea preparada por lo general, con diversas hornacinas, según el número de miembros de cada familia, talladas en la roca común del lugar, el alcor, así como un banco corrido destinado a la deposición del ajuar (Rodríguez Temiño, 2012: 129). Las tumbas más antiguas documentadas en Carmona se encuentran en el sector del anfiteatro (Rodríguez Temiño, 2012:133), y en sus inmediaciones, datándose al menos de época republicana entre los siglos II-I a.C., constando estas de enterramientos en inhumación, generalizándose para el cambio de Era la incineración hasta la llegada del cristianismo que implantó definitivamente la inhumación. Este tipo de tumbas excavadas, que se estiman que fuesen familiares, contarían con decoración, con estucos y pinturas de motivos geométricos, vegetales o figurativos, tal y como el arqueólogo D. Juan Manuel Román ha constatado a lo largo de su intervención.

3. TERCERA PIEZA. DEPOSITADA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CARMONA PROVENIENTE DE UNA DONACIÓN

Una vez tuvimos esta tercera pieza en nuestro poder, procedimos a realizar el análisis técnico o *scheda*⁷, procediendo a realizar su autopsia, realizando fotografías, dibujos y

⁶ En Carmona la mayoría de las superestructuras que completaban los sepulcros han desaparecido, reutilizando sus materiales en otras construcciones locales. Sólo en la necrópolis de la localidad podemos ver las estructuras complejas y los túmulos que en algunas se conservan.

⁷ La *Scheda* se realizó el 12 de Diciembre de 2011 y los resultados se publican ahora con esta investigación.

calcos. De esta manera, tomamos las medidas tanto del soporte, como de cada una de las letras que componen el campo epigráfico, analizando el tipo concreto de escritura que se trata, lo que nos ha proporcionado una cronología bastante precisa al respecto. Con el análisis del mensaje epigráfico hemos visto que no sólo nos ofrece información sobre un material funerario que pudo ser parte de un monumento al respecto, por otra parte, típico del municipio carmonés, del que después comentaremos algunos detalles más, sino que nos ofrece el nombre completo de una persona que vivió largos años y hemos encontrado numerosos paralelos al respecto, especialmente referidos a su especial *cognomen*.

Un apunte más a esta introducción es que la pieza provino de una donación del pasado siglo XX, por un lado un hecho habitual en Carmona pues en muchas habilitaciones de inmuebles surgen materiales romanos, desde mosaicos hasta columnas, por poner algunos ejemplos, y no es raro que llegue al museo piezas de esta índole (es muy raro encontrar este tipo de piezas *in situ*). Por otro lado, nos hace pensar sobre la procedencia exacta del *monumentum*, pues si tenemos en cuenta la configuración urbana de la *Carmo* romana, vemos que el lugar más apto para la erección de una necrópolis era el Oeste en dirección hacia *Hispalis* a través de la *via Augusta*, pues en el resto de sus puntos cardinales, la topografía nos ofrece irregularidades en el terreno con escarpadas pendientes poco apropiadas para establecer algún tipo de enterramiento (Linerós y Román, 2013: 608; Rodríguez Temiño, 2012: 142). Posteriormente veremos a qué tipo de tumba podría corresponder y sus paralelos más inmediatos.

Se trata de una placa rectangular de mármol blanco con superficie alisada y trabajada donde presenta una inscripción claramente funeraria con sus fórmulas abreviadas características de estos *monumenta*. La parte posterior está también muy trabajada y no muestra señales de haber estado embutida en ningún elemento, lo que podría indicar que formase parte del cerramiento del hueco de la hornacina de algún monumento funerario característico en los enterramientos carmonenses⁸.

Las medidas del soporte son las siguientes: 25'5 cm de alto x 19'5 cm de ancho x 2'5 cm de grueso. La pieza pesa 3'550 kg. La pieza presenta una fractura en diagonal que la divide en dos partes. Se ha medido la altura de los cortes desde la parte superior.

No presenta ningún tipo de decoración. La placa se muestra completamente lisa y bien trabajada. El mármol blanco ha adquirido un color beige por el motivo de haber permanecido enterrado durante mucho tiempo. Se aprecia una pátina de arena muy incrustada pudiéndose distinguir en el corte de la pieza, desconchones que muestran el color verdadero de la pieza.

La pieza aparece partida en dos mitades como ya se ha comentado, aunque exceptuando ese corte, presenta un buen estado de conservación en el que se aprecia correctamente el campo epigráfico, aunque el soporte se muestra un poco erosionado en sus esquinas superior e inferior izquierda, así como las aristas del mismo lado las cuales presentan pequeñas irregularidades debido a la falta de alguna lasca ya de época antigua. Como nota a tener en cuenta, la tercera línea se presenta quebrada por el motivo de la rotura de la pieza en dos mitades, aunque esto no evita que se aprecie correctamente la lectura de la inscripción en ella.

8 El ejemplo más cercano lo detectamos en la propia Necrópolis de la localidad, ubicada junto al Anfiteatro, en la salida Oeste de la ciudad como ya hemos comentado, donde el tipo de enterramiento predominante era la tumba de pozo y cámara subterránea donde se disponía en su interior una cámara con banco corrido y sobre éstos una serie de nichos u hornacinas donde se depositaban las urnas cinerarias, lo que las convierte en enterramientos típicos donde se podrían colocar estos epígrafes. A ellas se accedía por un pozo cavado de la misma forma que la cámara, en la roca del Alcor, el cual sería cerrado por grandes losas de piedra.



Fig. 3.- Fotografía realizada por el autor del epígrafe expuesto actualmente en el Museo de Carmona.

El campo epigráfico, correctamente ordenado lo que indica la elaboración por un taller especializado (Stylow, 1998: 34; 1986: 285-292; 1984: 262; Andreu, 2009: 99), presenta seis líneas de escritura. A pesar de los pequeños detalles de conservación, se aprecian cada una de las letras correctamente. Las dimensiones del campo epigráfico son las siguientes: 18 cm. de alto x 16 cm. de ancho. Se podría indicar que con estas medidas, los márgenes serían: superior 3'5 cm.; inferior 4 cm.; derecho 2 cm.; izquierdo 1'5 cm.

Parece presentar una composición perfectamente embutida en el campo epigráfico, realizada en seis líneas inscritas separadas por un espacio entre líneas lo que transmite sensación de ordenación y de dedicación por parte del lapidista en la realización de la inscripción. No se aprecian líneas de *ordinatio* por lo que se deduce que debieron realizarse con algún material borrrable al paso del tiempo.

El tipo de letra podría corresponder a la Capital Rústica del siglo I d. C. gracias a los trazos característicos de la misma, detectados sobre todo en las "M" o en las "A", así como

los refuerzos de algunas de ellas. Como otra peculiaridad se observa que “A” va perdiendo su travesaño. El tamaño de las mismas es el siguiente: Cada una de las letras presenta un surco en “V” de al menos 0’2 cm.

Como ya hemos señalado con anterioridad, en contra de los dos epígrafes estudiados previamente en esta investigación, esta pieza sí presenta las fórmulas abreviadas características del mundo funerario, las cuales son “DMS” en su parte superior y, aunque menos extendida, “TRPDSTTL”. En cambio, mantiene desarrollada la fórmula “*Hic Situs Est*”, lo que nos señalará una datación aproximada como veremos posteriormente.

En la primera línea las dimensiones de las letras son las siguientes: D=2’1 x 2 cm.; M=2’1 x 3’3 cm.; S=2’4 x 1,3 cm.

En la segunda línea: C=2’3 x 1’6 cm.; M=1’8 x 2’2 cm.; A=1’8 x 1’6 cm.; M=1’8 x 2’3 cm.; I=1’8 x 0’7 cm.; L, S=1’8 x 0’9 cm.; I=1’8 x 0’5 cm.; V=1’8 x 1’5 cm.

Entre estas dos últimas letras se aprecia cómo un refuerzo de la “V” toma la misma dirección que el último trazo de la “S” en su parte superior, lo que hace el efecto de embutirla, sin dejar espacio aunque sin generar nexos.

La tercera línea se presenta fracturada aunque ello no implica su lectura: C=2’1 x 1’2 cm.; H=2’1 x 1’4 cm.; R=1’9 x 1’4 cm.; E=1’9 x 0’7 cm.; S=1’9 x 0’9 cm.; T=1’9 x 1’2 cm.; V=1’9 x 1’3 cm.; S=1’9 x 1 cm.

La cuarta línea: A=1’8 x 1’7 cm.; N=1’8 x 1’3 cm.

Entre ambas letras existe un nexo entre el extremo inferior derecho de la letra “A” con el extremo inferior izquierdo de la letra “N”. Continúa otra letra “N” sin nexos ni espacios aparentes.

O=1’8 x 1 cm.; R=1’8 x 1’6 cm.; L=2’7 x 1’2 cm.

Las tres “X” que le continúan presentan una caja de 2 x 1’3 cm. Entre ellas se detecta dos nexos entre la primera y la segunda, y entre esta y la tercera.

La quinta línea es característica porque el lapicida ha preferido desarrollar la fórmula funeraria que se solía poner al pie de las inscripciones, tal vez por darle un mayor campo de lectura, o para aprovechar el espacio. Aparece la fórmula desarrollada “HIC·SITVS·EST”. Todas las letras presentan la misma altura de 1’9 cm.: H=1’9 x 1’3 cm.; I=1’9 x 0’3 cm.; C, S=1’9 x 0’8 cm.; I=1’9 x 0’4 cm.; T=1’9 x 0’9 cm.; V, E, S, T =1’9 x 0’6 cm.

La última línea presenta una forma atípica (TRPD), una reclamación al viandante que observe el sepulcro en cuestión, para terminar con la fórmula estandarizada de siempre (STTL). Por tanto, esta línea la podemos leer de la siguiente forma: “T·R·P·D·S·T·T·L”. Presenta ocho letras en una fórmula abreviada con un trazo recto, además de otros ocho puntos de interpunción colocados incluso al final de la última letra señalando el final del campo de lectura: T=1’9 x 1’8 cms.; R, T=1’9 x 1’1 cms.; D=1’4 x 1’2 cms.; P, S, T= 1’4 x 0’7 cms.; L=1’9 x 0’7 cms.

Su lectura es la siguiente:

D·M·S·
CMAMILIVS
CHRESTVS
ANNOR·LXXXII
HIC·SITVS·EST
T·R·P·D·S·T·T·L

Su transcripción podría interpretarse de la siguiente forma: *D(is) M(anibus) S(acrum)/ C(aius) Mamilius/ Chrestus/ Annor(um LXXXII/ Hic Situs Est/ T(e) R(ogo) P(raeteriens) D(icas) S(it) T(ibi) T(erri) L(evi).*

La traducción podría ser la siguiente: “Consagrado a los dioses Manes, Cayo Mamilio Cresto, de 82 años, aquí está enterrado. Te ruego paseante, digas, séate la tierra leve”.

La fórmula HSE se presenta sin abreviar y a continuación la fórmula siguiente abreviada lo que indicaría la necesidad de ahorrar el espacio por parte del lapicida. Presenta signos de interpunción al parecer de forma triangulares o romboides, apreciándose con dificultad que en algunos de ellos el vértice del triángulo iría hacia abajo. Cada uno de ellos mantiene unas dimensiones de 0'3 cm lo que indicaría el objeto utilizado por el lapidista, que con algún tipo de punzón en rombo realizaría de un solo golpe estos surcos. Presenta nexos de unión en varias letras tales como entre la “A” y la “N” de la cuarta línea (ANNOR), y también en esa misma línea se aprovechan los trazos de las “X” para unirse (LXXXII).

4. CONCLUSIONES

Como conclusión a estos tres estudios epigráficos debemos analizar los datos extraídos de las bases de datos epigráficas “*Clauss-Slaby*”⁹, *HEp* y CILA, sobre las inscripciones publicadas hasta la fecha, provenientes de Carmona. En cambio, no entraremos a discutir sobre la falsificación determinada en algunas piezas localizadas en Carmona de la mano de Cándido María Trigueros (Stylow, 2001: 95). Hay que señalar que a partir del siglo XIX comenzaron a localizarse las inscripciones de Carmona (Stylow, 2001:96) que actualmente conforman la base de datos *Clauss-Slaby*.

Hemos analizado un total de 91 inscripciones de las cuales 40 han sido identificadas claramente como funerarias; 6 inscripciones cristianas; 35 inscripciones inidentificables; y 10 inscripciones no funerarias. Esto permite establecer un mayor porcentaje para las inscripciones funerarias identificables (44 %) respecto a las inscripciones no funerarias (11 %). Las inscripciones no identificables muestran un 38 % del total, mientras que las determinadas como cristianas un 7 %. En 1999 A. U. Stylow analizó 60 inscripciones concernientes a Carmona (Stylow, 2001: 95), por lo que desde entonces, su número ha aumentado considerablemente a 91 inscripciones, a las que habría que añadir las 3 piezas que aquí hemos analizados.

De las 91 inscripciones de Carmona consultadas, 40 se muestran claramente funerarias, como hemos comentado anteriormente, y entre estas distinguimos 6 inscripciones que muestran el típico encabezamiento con dedicación a los dioses *Manes* (CIL II, 1382=CIL II, 5412; CIL II, 1383=CILA II.3, 856; CIL II, 5420=CILA II.3, 855; CIL II, 5425=CILA II.3, 868; CIL II, 5426=CILA II.3, 871; CILA II.3, 867), 10 inscripciones sólo con fórmulas finales establecidas como HSESTTL (CIL II, 1385=CILA II.3, 858; CIL II, 1387=CILA II.3, 862; CIL II, 1388; CIL II, 5424=CILA II.E, 866; CIL II, 5431=CILA II.3, 878; CILA II.3, 876; CILA II.3, 889; CIL II, 5421; CILA II.3, 859; Hep VIII, 398), 2 inscripciones que muestran ambos tipos en un mismo texto (CIL II, 1384=CILA II.3, 857; CIL II, 5418=CILA II.3, 902) 2 inscripciones con la dedicación poco común al viandante, TRPDSTTL (CIL II, 5419=CILA II.3, 854; CILA II.3, 894) y 9 inscripciones determinadas como funerarias a través del análisis de su contenido (CIL II, 1386=CILA II.3, 860; CIL II, 5120=CILA II.3, 843; CIL II, 5423=CILA II.3, 864; CIL II, 5432=CILA II.3, 903; CIL II, 5434=CILA II.3, 877; CILA II.3, 872; CILA II.3, 874; CILA II.3, 875; CILA II.3, 891).

9 Esta base de datos epigráfica ha sido elegida para su consulta por su gran volumen de epígrafes disponibles para nuestra investigación en concreto, lo que no implica que el resultado de la misma sea la definitiva sino a tener en cuenta como hipótesis a la hora de compararlo con otras bases de datos especializadas o *corpora* en cuestión. Incluyen en ella las piezas recogidas en el CILA.

Los tres epígrafes se han caracterizado por presentar un típico campo de escritura alisado, muy común en este tipo de inscripciones (Stylow, 1995: 224). Ello condiciona al soporte como *monumentum* epigráfico, y éste a su vez a su contexto (Andrew, 2009: 64). De esta forma se llega a comprender la cohesión que existe en el mundo funerario romano desde que una persona fallece. Así, se le dedicaba unas palabras grabadas en piedra con la intención de transmitir un mensaje duradero o perpetuar la memoria del difunto, entre los casos más comunes. Se indicaba a veces detalles físicos, sociales o geográficos. El *lapicida* se encargaba además de dar forma hábilmente a este mensaje, plasmando una cuidada *ordinatio* (Stylow, 1986: 285), acorde con el *monumentum* epigráfico. Esto sería el culmen de un largo proceso que lleva desde la extracción del material, transporte del mismo y preparación de la pieza definitiva (Andreu, 2009: 96; Stylow, 1984: 268) en un taller especializado en la mayoría de los casos, lo que se distinguía por la cuidadosa elaboración propia del campo epigráfico con la realización de peculiares líneas guías en materiales borrables, márgenes detallados, espacios delimitados, en definitiva, todo lo que les permitiera encajar el texto en sus respectivos cajones (Stylow, 1986: 292) para hacerlo inteligible. Con ello se procedería seguidamente al labrado de cada una de las letras, cuidando el espacio que se tenía, modesto para nuestros casos, por lo que se vería obligado a expresar el contenido textual mediante las abreviaturas estándares para la época.

Las inscripciones más simples de Carmona suelen ser nombres únicos, con la indicación de la edad y la típica fórmula sepulcral, tal y como hemos comprobado con la tercera inscripción (Stylow, 2001: 102). Como fórmulas habituales abreviadas para este contexto nos encontramos con la indicación de su enterramiento y la advocación a la tierra para completar el ciclo de la vida, según el cual, cuando alguien nacía se colocaba en el suelo, lugar donde tras la muerte volvería, todo ello expresado mediante la abreviatura HSESTTL (Stylow y Gimeno, 2002: 332-333). Desde los comienzos del periodo de aculturización en la Península Ibérica con la llegada de la civilización romana, se utilizaba la fórmula HSE (Stylow, 1995: 222) por lo que sería complicado guiarnos por este factor para establecer la cronología de la pieza. En cambio, a mediados del siglo I d.C. aparece de forma abreviada STTL (Stylow, 1995: 223) lo que vendría a concretar un poco más la cronología para poder datar con seguridad todas las piezas.

El objeto de utilizar fórmulas abreviadas era el de aprovechar un espacio limitado para plasmar la escritura que, según los casos, podría tratarse de edades, filiaciones, medidas de sepulcros (Andreu, 2009: 107), los propios motivos de sus dedicantes (Alföldy, 1996: 4) o advocaciones a los viandantes, entre los numerosos ejemplos consultados en los epígrafes de Carmona.

Es lógico pensar en una consagración a los dioses *Manes*, pues estos eran las divinidades ancestrales más características de todos los pueblos primitivos (Pastor, 2004: 381), aunque para las dos primeras piezas sería imposible determinar si llevaban o no esta fórmula que se generalizó para las provincias a partir del siglo II (Stylow, 1995: 223), siendo los epitafios más antiguos aquellos que omiten la consagración de estos dioses, generalizados desde Augusto (Ruiz Trapero, 2011: 351), por lo que debemos guiarnos como criterio de datación el tipo de letra y el propio soporte realizado en mármol. Todos presentan una ordenación cuidada y al menos una de las fórmulas estándar funeraria, con interpunciones triangulares.

Para los posibles encabezamientos de las mismas hemos supuesto por comparación con otras piezas estudiadas, la fórmula de consagración a los dioses *Manes* (Pastor, 2004: 381), entendida como principal factor de asimilación cultural y respeto hacia las divinidades, en concreto hacia el colectivo que formaría las almas de los difuntos, y por ende a la contribución de la extensión del latín (Pastor, 2004: 382) pues tras la II Guerra Púnica se venía sustituyendo lenta y progresivamente a las lenguas vernáculas mediante

la implantación del latín (Stylow, 1995: 219), aunque reiteramos que nuestra hipótesis se basa en el supuesto de la existencia de la fórmula funeraria en la parte superior que está desaparecida para los dos primeros epígrafes, lo que no indica ni que existiese o dejase de existir. Más claro lo tenemos en el tercer epígrafe. La falta de la fórmula dedicada a los dioses *Manes* se constata hasta finales del siglo II d. C. (Ruiz Trapero, 2011: 351) que para nuestro caso no indicaría un momento cronológico ya que no podemos afirmar que en ninguno de los fragmentos analizados se incluyese la fórmula DMS salvo el tercero, por lo que debemos guiarnos por otros indicadores cronológicos. Esta veneración del conjunto de almas entendidas como inmortales, con el objeto de contentarlas (Vaquerizo, 2001: 44) ante el temor de que se convirtiesen en almas oscuras y malvadas denominadas *lemures* (Vaquerizo, 2001: 45), se plasmaba mediante la abreviatura DMS (Pastor, 2004: 384), que por lo general se expresaba en plural (Pastor, 2004: 385) desde el siglo I d.C. (Stylow, 1984: 274-287; Ventura, 1994: 306; Stylow, 1995: 223).

Los *lemures*, en cambio, se definen como sombras y a veces se confundían con los *lares* quienes eran espíritus tutelares de los difuntos que velaban por el ámbito doméstico, mientras que las *larvae* eran fantasmas errantes aunque con carácter terrorífico (Hidalgo de la Vega, 2009-2010: 174). Los signos de interpunción funcionan como elementos de separación de palabras (Andreu, 2009: 96) y presentan en nuestro caso una medida de 0'3 cm., muy habitual para estos contextos y período que hemos dispuesto (Stylow, 1984: 274). Además, como forma también para establecer una cronología, destacaremos la forma cuadrada para ellos que se mantendría hasta los últimos momentos del período augusteo mientras que las formas triangulares o romboidales como nuestro caso, indicarían momentos preflavios (Stylow, 1995: 222), para a partir de ello, comenzar a relacionar el resto de factores cronológicos que nos acercarán a una correcta datación.

Como criterio de datación podemos afirmar que a partir del siglo II d.C. se generalizó el uso del mármol en Carmona, con unas dimensiones estándares para unas placas “tipo” de 15 x 30 x 3 cm. (Stylow, 2001: 102), aunque se debe tener en cuenta tanto los caracteres internos como los externos, para aproximarnos a una datación más concreta. Salvo la pieza segunda, que fue localizada en el relleno de la tumba núm. 12 del solar situado en JFL-3, como ya hemos comentado, la primera y la tercera provienen de donaciones al museo, por lo que se dificulta el conocer la verdadera procedencia de las mismas. Esto no indica que la pieza segunda fuese localizada *in situ*, sino que al menos, pertenece al entorno de la necrópolis.

Respecto a los caracteres internos, la Dra. A. Canto publicó en 1974 una serie de inscripciones inéditas en su momento, en la que destacaba piezas similares a la nuestra, con las medidas que hemos denominado “tipo” (Canto, 1974: 235), con tipos de letras similares o fórmulas típicas con las que precisa su datación, tales son los casos de Montemayor en Córdoba con la fórmula HSE desarrollada y el remate curvo de los caracteres “E, T, P, Q”, concretando una cronología para el siglo II d.C., con los paralelos localizados en CIL II, 1534 y CIL II, 1346; y para Puente Genil, también en Córdoba (Canto, 1974: 224; López Barja, 1993: 36). Para precisar más, los tipos de letras que hemos analizados corresponden a una letra capital cuadrada del siglo I d. C. para el primer epígrafe (Stylow, 1984: 291; Andreu, 2009: 96), mientras que para el segundo y tercer epígrafe establecemos una letra libraria (Ventura, 1994: 306), pudiendo corresponder a la segunda mitad del siglo II d.C. (Stylow, 1995: 221). Las letras con *ductus* en V como hemos establecido, y con refuerzos en sus terminaciones, se generalizaron desde época de Tiberio (Stylow, 1995: 221), encontrando numerosos paralelos al respecto (Stylow, 1984: 293-294; Ventura, 1994: 306; Stylow, 1995: 220).

Estas placas, que presentan como rasgo común el alisamiento de la parte posterior, podría indicarnos que formarían parte del cerramiento de algún vano o nicho pues hemos

de recordar que las tumbas “tipos” que caracterizan a Carmona (Rodríguez Temiño, 2012: 129) consistían en cámaras excavadas en la roca del alcor con pozo vertical por donde se accedían. Estas cámaras presentaban bancos corridos en tres de sus lados por lo general, para depositar el ajuar funerario que en ellas se han encontrado. En las paredes de las cámaras se abrían los nichos para la deposición de la cista funeraria, y es en ellos donde podrían ser colocados algunos de los epígrafes estudiados sobre Carmona. Estos modelos sencillos o “estándares” se podían complicar con la construcción de nuevas cámaras anexas o la realización de triclinios para los banquetes funerarios (Rodríguez Temiño, 2012: 129).

En la inscripción tercera, observamos que el difunto presenta los *tria nomina* característicos de la sociedad romana, lo que nos hace pensar que dispondría de un *status* al menos de ciudadano libre (López Barja, 1993: 41). Podemos afirmar que la raigambre indígena, en caso de tenerla por poseer un *cognomen* de origen oriental, está muy mimetizada en la costumbre romana en lo que a forma de enterramiento se refiere (Pastor, 2004: 381), pues el texto comienza y concluye con fórmulas típicas de este contexto, lo que facilitó la extensión del latín (Pastor, 2004: 381) que sustituye progresivamente tras la II Guerra Púnica a la lengua ibérica (Stylow, 1995: 219; Beltrán Llorís, 2011: 25; Andreu, 2007: 41). Hay que tener en cuenta que los *cognomina* de origen oriental revelan una relación del individuo con las modas, la sociedad, su etnia o cualidad física (Ortiz y Alonso, 1990: 107; Velaza, 1992: 316; Andreu, 2009: 151).

El estudio sobre su *tria nomina*, que aparece en nominativo, lo que nos indujo a pensar en un cierto arcaísmo a la hora de establecer una posible cronología (Stylow, 1995: 222; Canto, 1977: 408). Tras consultar las bases de datos epigráficas, hemos establecido los siguientes resultados: Tras una nueva búsqueda generalizada hemos determinado que el *nomen* “*Mamilius*” aparece en 42 ocasiones, mientras que el *cognomen* “*Chrestus*” se detecta 163 veces de la misma forma. Respecto al peculiar *cognomen* “*Chrestus*” se ha consultado otras bases de datos especializadas (*AE*, *HEp.*, *CIL*, *CILA*, *Clauss-Slaby*) y hemos detectado paralelos para nuestro caso, en la propia Península Ibérica, los cuales son los siguientes:

En Lebrija, Sevilla (CILA II, 1007): *M(arcus) V(---) C(h)restus/ a(nnorum) LV h(ic) s(itus) e(st)/ s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*; en Zafra, Badajoz (HEp IV, 1994, 189): *----/vixit ann(os) XLII/ Titin(ius) Chrestus/ Tit(inia) Taurina fili(i)/ patri pientissimo/ poserunt h(ic) s(itus) e(st) (---)*; en Málaga (ILM Malaga 55=AE 1981, 509): *Chrestus/ an(norum) XXII m(ensium) VIII/ [h(ic) s(itus) e(st)] s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*; en Beas de Segura, Jaén (AE 1996, 920): *D(is) M(anibus) S(acrum)/ C(h)rest/ us an/ noru/ m V (h)i(c) s(itus)/ e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*; en Castulo, Jaén (CIL II, 5909): *D(is) M(anibus) S(acrum)/ M(arcus) Fulviu[s]/ Chrestu(s)/ ann(orum) VIII/ [pi]us in suos/ [h(ic) s(itus)] e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)/ (---)*; en Astorga, León (IRPLE 129): *D(is) M(anibus)/ Ses(tius) Chrestus/ Sestiae Iuliae/ ann(orum) XXV coniugi/ desideratissi/ mae f(aciendum) c(uravit)*.

Con todo ello hemos de señalar que las fórmulas abreviadas indican mínimas pautas para la elaboración de determinados epígrafes, funerarios en este caso (Velázquez, 1996: 80), lo que se adecua a lo anteriormente expresado como difusión del latín para sustituir a las lenguas vernáculas de las provincias romanas.

Era común las imploraciones a los viandantes (Velázquez, 1996: 83) y estos ejemplos los encontramos recogidos de las más diversas formas: CIL X, 4352: *rogo te, mi viator, noli ni nocere*; ---- (Velázquez, 1996: 84); CLE, 1455: *te rogo preteriens: sit tibi terra levis* (Velázquez, 1996: 98). En la península detectamos los siguientes paralelos: En Mérida (CIL II, 540); en *Italica* (CIL II, 5376); en Cádiz (CIL II, 1752); en *Tucci*, Jaén (CLE 1123=CIL II,

1699), (Velázquez, 1996: 98); en *Conimbriga* (CLE 1452¹⁰; 1453¹¹; 1454¹²); *Castulo*, Jaén (CLE 1791) (Velázquez, 1996:99).

Respecto al paralelo de la indicación de los años (Andreu, 2009: 338), determinamos un ejemplo peculiar por ser similar al nuestro en forma y fórmula, (entre los muchos que nos hemos encontrado en nuestro estudio sobre las bases de datos especializadas), recogido en el Museo de Zaragoza con núm. de inventario 7646, datado para la segunda mitad del siglo I d. C. por los caracteres paleográficos referidos (Andreu y Jordán, 2003-2004: 429-431). La indicación del año es un rasgo más de datación puesto que a partir de época augustea aparece la edad reflejada en genitivo (Stylow, 1995: 222) y tenemos en este caso un nuevo momento de donde partir para establecer nuestra cronología.

El culto a los dioses *Manes*, que aparece por lo general en plural (Pastor, 2004: 385), se generalizó como símbolo de aquellas almas bondadosas, inmortales y emparentadas con los *Penates* o *Genii* (Pastor, 2004: 384; Stylow, 1984: 274; Ventura, 1994: 305-306; López Barja, 1993: 121; Andreu 2009: 337). En cambio, la fórmula final HSE, siempre ha estado presente (entera o abreviada), aunque aparece de forma más numerosa a finales del siglo II d. C. (Stylow, 1995: 222). A mediados del siglo I d. C. aparece abreviada la imploración al viandante TRPDSTTL (Stylow, 1995: 223), como ya hemos analizado, lo que nos estaría indicando un momento cronológico para nuestra pieza, que por los rasgos paleográficos estudiados, podría determinarse para la primera mitad del siglo II d.C., correspondiéndose con la generalización del mármol desde los momentos flavios (Sáez *et al* 2003: 237; Ventura 1994: 306) que proporciona nuevos tipos de escritura (hecho íntimamente relacionado para nuestro caso), y nuevas formas y fórmulas, dado el rasgo de este material a la hora de ser trabajado (Stylow, 1995: 221), constituyendo el propio soporte la esencia propia del *monumentum* epigráfico (Andreu, 2009: 335).

Debemos tener en cuenta las zonas de Carmona donde se han detectado tumbas, las cuales son al norte de la ciudad, menos abundantes, y al oeste, lugar que recorre la *via Augusta* en dirección a *Hispalis*, junto a otros caminos también de cierta importancia que conducían de la misma forma a Sevilla (Rodríguez Temiño *et al*, 2012: 138), donde se conocen tumbas distribuidas en los alrededores de la propia calzada, adaptándose asimismo a las curvas de nivel (Rodríguez Temiño *et al*, 2012: 142), motivo por el que en otras zonas de Carmona no se localizan restos de enterramiento, pues la zona, estratégicamente elegida, muestra pendientes muy escarpadas en el resto de sus lados. Las zonas por el lado occidental donde, a grandes rasgos, encontramos enterramientos, son las siguientes (Rodríguez Temiño, 2012: 128): la propia zona de la Necrópolis a la izquierda de la *via Augusta*; la zona del Anfiteatro, frente al actual complejo de la Necrópolis de Carmona, situado a la derecha de la *via Augusta*; la tumba denominada de “Nemesio” en las inmediaciones del Anfiteatro, por su parte noreste, siendo estas las más antiguas, excavadas por la Dra. M^a. Belén Deamos (Rodríguez Temiño, 2012: 133); conjunto de tumbas localizadas en el solar que hemos denominado JFL-3, excavado por D. Juan Manuel Román junto con los autores de este texto, localizándose en la tumba núm. 12 el fragmento segundo de nuestra presentación; tumbas en la denominada calle de En Medio; tumbas al sureste del solar JFL-3; Mausoleo del Paseo del Estatuto, cerca del bastión denominado Puerta de Sevilla.

No entraremos a discutir sobre el origen de las tumbas, aunque mencionaremos tan sólo que se encuentra abierta la discusión sobre si son de cuño púnico (Rodríguez

10 *Dic rogo qui transis: sit tibi terra lebi.*

11 *D(ic) r(ogo) p(raeteriens): s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

12 *P(raeterienes) d(icas): s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

Temño 2012: 130) o de lo contrario romano (Rodríguez Temño, 2012: 131), interviniendo numerosas personalidades que intentan demostrar sus puntos de vista, siendo el más acertado, probablemente, el juicio del Dr. M. Bendala que mantienen un origen púnico con pervivencia bajo la dominación romana (Rodríguez Temño, 2012: 132), de la misma forma que A. Jiménez habla de un “hibridismo cultural” (Rodríguez Temño, 2012: 134), aunque las últimas investigaciones apuntan a una continuidad en las técnicas constructivas, arquitectura y enterramientos (Linerós y Román, 2013: 608), avalando en cierto modo las hipótesis de Bendala y Jiménez.

Por último, podemos determinar una cronología para todos ellos basada en los criterios formales tales como la invocación a los dioses *Manes* para el tercer epígrafe, que no aparecería en las provincias hasta poco antes del siglo II d. C., mientras que esta premisa no la podemos aplicar a los dos primeros epígrafes (Stylow, 1995: 223). En cambio, el uso del mármol, como ya se ha comentado, no se generalizó antes del período flavio (Ventura, 1994: 306; Stylow, 1984: 268; 1986: 290; 1995: 223) por lo que nos acercaría al momento cronológico de los primeros fragmentos que precisando aun más debemos tener en cuenta que durante el período flavio desaparecen rasgos antiguos de escrituras y surgen fórmulas nuevas (Stylow, 1995: 221). Desde mediados del siglo I d. C. aparece la fórmula “TRPDSTTL” abreviadas y los signos de interpunciones triangulares (Stylow, 1995: 222) por lo que, unido a lo anteriormente expuesto, se determinaría una datación para el segundo cuarto del siglo II d. C., además de por el tipo de escritura donde destacan las “A, E, C” como ejemplo de nuevas corrientes.

Por ello, el objetivo no ha sido otro que el de analizar unas piezas inéditas de Carmona para la inclusión de los catálogos especializados, agradeciendo ante todo la colaboración de todo el equipo de arqueología del Museo de Carmona, dirigido por D. Ricardo Lineros, y especialmente al arqueólogo D. Juan Manuel Román Rodríguez por habernos facilitados las piezas para su estudio y toda la documentación al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G. (1996): “Esculturas, inscripciones y sociedad en Roma y en el Imperio Romano”, *Forum, temas d’historia i d’arqueologia tarragonines*, 10, 3-19.
- ANDREU PINTADO, J. (2009): *Fundamentos de epigrafía latina*, Madrid.
- (2007): “En torno al ius latii flavio en Hispania. A propósito de una nueva publicación sobre latinidad”, *Faventia*, 29 (2), 37-46.
- ANDREU PINTADO, J. y JORDÁN LORENZO, A. A. (2003-2004): “Epigrafía, organización del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* Nº 16-17, 419-461.
- BELTRÁN LLORÍS, F. (2011): “Lengua e identidad en la Hispania Romana”, *Paleohispanica*, 11, 19-59.
- CANTO, A. M^a. (1977): “Inscripciones inéditas andaluzas II”, *Habis*, 8, 407-428.
- (1974): “Inscripciones inéditas andaluzas I”, *Habis*, 5, 221-236.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1991): *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía (CILA). Volumen II. Tomo 3*, Sevilla, 213-250.
- HIDALGO DE LA VEGA, M^a J. (2009-2010): “Larvas, Lemures, Manes en la demonología de Apuleyo y las creencias populares de los romanos”, *ARYS*, 8, 165-186.
- LINEROS ROMERO, L. y ROMÁN RODRÍGUEZ, J. M. (2013): “Sobre el origen y formación del urbanismo romano en la ciudad de Carmona”, en BELTRÁN, J. y RODRÍGUEZ, O. (Eds.): *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 605-642.

- LÓPEZ BARJA, P. (1993): *Epigrafía Latina: Las inscripciones romanas desde los orígenes al siglo III d. C.*, Santiago.
- ORTIZ DE ZÁRATE, S. C. y ALONSO ÁVILA, A. (1990): "El *cognomen* «Germanus» en *Hispania*. Reflejo de un «status» social de servidumbre", *Studia Historica: Historia Antigua*, 8, 107-120.
- PASTOR MUÑOZ, M. (2004): "Los dioses *Manes* en la epigrafía funeraria Bética", *Mainake*, 26, 380-391.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; GONZÁLEZ ACUÑA, D y RUIZ CECILIA, J. I. (2012): "Avance de las nuevas investigaciones en la Necrópolis romana de Carmona", *SPAL* 21, 127-151.
- RUIZ TRAPERO, M^a (2011): "Inscripciones funerarias en el mundo romano", en SEOANE, N.A.; LÓPEZ, M. S. y MONTES, L. Z. (eds.): *IX Jornadas Científicas sobre documentación: la muerte y sus testimonios escritos*. Madrid, 345-364.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P., ORDÓÑEZ AGULLA, S. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2003): "Inscripciones romanas inéditas en la provincia de Sevilla", *Habis*, 34, 229-257.
- STYLOW, A. U. (2001): "Una aproximación a la *Carma* romana a través de su epigrafía. Nuevas aportaciones y revisión crítica", en CABALLOS RUFINO, A. (coord.): *Carmona Romana. Congreso de Historia de Carmona (Carmona, 29 de septiembre a 2 de octubre de 1999)*. Carmona, 95-105.
- (1998): "*Tabula salutaris*. A propósito de CIL II2/7, 946", *Faventia*, 20 (1), 29-36.
- (1995): "Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria", en F. Beltrán Llorís (Coord), *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente (Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992: actas)*, Zaragoza: 219-238.
- (1986): "Apuntes sobre epigrafía de época Flavia en *Hispania*", *Gerión*, 4, 285-311.
- (1984): "Inscripciones latinas del sur de la provincia de Córdoba", *Gerión*, 1, 267-303.
- STYLOW, A. U. y GIMENO PASCUAL, H. (2002): "*Epigraphica Baetica*", *Habis*, 33, 325-346.
- VAQUERIZO (Coord.) (2001): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba.
- VELAZA, J. (1992): "Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica", *Fortunatae*, 3, 315-328.
- VELAZQUEZ, I. (1996): "Dobletes en la epigrafía funeraria latina: materiales para su estudio", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 11. 77-113.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (1994): "Ategua: ¿Municipio Flavio?", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5, 305-311.